

De la literatura a les cuines de la Mediterrània

Una última cena tras otra



Leibowitz, Annie . *La última cena. Los Soprano*

Cuando el cristianismo se erigió en la religión preponderante en Europa, la pintura pautó diversas estampas obligadas. La Virgen maría con el niño, la creación, la crucifixión de Cristo... La última cena fue la más popular, sobre todo a partir del momento en el que en las casas empezaron a colgar cuadros con reproducciones. De niño me fascinaban los comedores de algunos de mis amigos, que tenían en la pared una representación de la última cena, presidiendo la mesa en la que la familia comía. No era una redundancia visual, pero había ahí algo -¡la santa cena presidiendo la cena cotidiana de la gente!- que me resultaba hilarante.

La pintase quien la pintase, la disposición frontal sufría pocas modificaciones. La más importante, que hubiese comensales en ambos lados de la mesa o que solo los hubiese en uno. Era una solución más teatral (más falsa) pero más efectiva: Juan de Juanes, Tintoretto, Leonardo Da Vinci, Tiziano... Mucho después llegó el siglo XX y, enana secuencia de *Viridiana*, el gran Buñuel creó la última cena más incendiaria de la historia. A partir de ahí el cuadro empezó a desaparecer en las paredes y poco a poco fue sustituido por el Guernika de Picasso, que acabó convertido en un tópico tan cargante como antes lo había sido el otro.

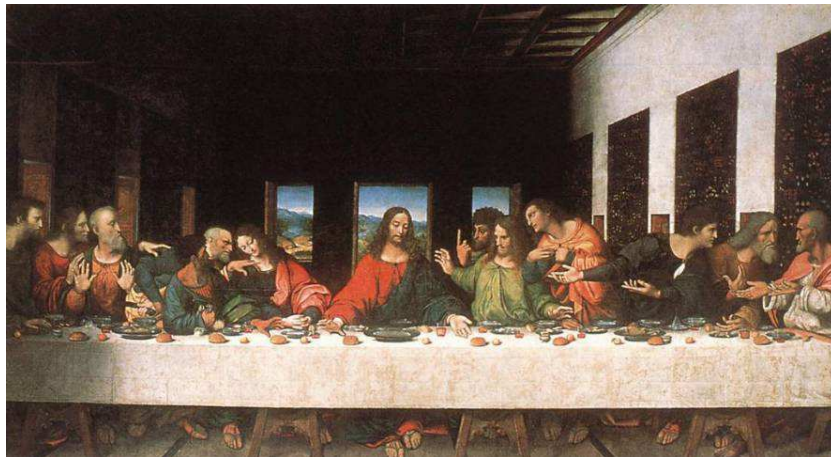
Con tantas últimas cenas pintadas a lo largo del tiempo, a un catedrático llamado Briam Walsink se le ha ocurrido ahora compararlas. Ha cogido cincuenta y dos y las ha estudiado, una a una. En vez de fijarse en la pincelada, en la perspectiva, en la expresividad de las caras de los protagonistas, ha fijado su atención en lo que comen. Es sabido que las incongruencias históricas son la sal del arte, incluido el religioso: en Belén no nevaba cuando Jesús nació, ni en las casas había arcos neoclásicos, ni los personajes bíblicos habían vestido como los pintaban los artistas. Sin preocuparse por el rigor histórico, estos les ponían las ropas de la época en las que vivían, y les aplicaban el gusto y las costumbres de su tiempo; incluida la comida.



De la literatura a les cuines de la Mediterrània

Una última cena tras otra

Por eso, comparando los platos de cada última cena con los de las otras, el estudio – publicado este mes en *The International Journal of Obesity*- demuestra que, con el paso de los siglos, las figuras de Jesús y de los apóstoles cada vez comen más, y en platos más grandes. Siendo como han sido nuestro espejo dietético a lo largo de este último milenio, la conclusión es que cada vez devoramos más, y eso nos lleva a la obesidad. Ahí acaba el estudio de Brian Walsink, porque el arte contemporáneo no le sirve, ya que no es riguroso en reproducir las raciones de comida. En las últimas cenas de los pintores actuales –Ron English, por ejemplo- aparecen Mickey Mouse, el pato Donald, Bugs Bunny... En televisión hemos visto grandes últimas cenas en *Los Simpson* (en el bar de Moe) o en *House* (en un quirófano). De todas, la más conmovedora –para mí- es la de la fotógrafa Annie Leibowitz, con los Soprano alrededor de una mesa. En el papel de Jesús, Tony Soprano, evidentemente. ¿Y en el de Judas? Su madre, Livia, evidentemente también.



Leonardo da Vinci. *La última cena*



Monzó, Quim (2010) . *Seré breve. Una última cena tras otra.*

Barcelona : La Vanguardia. Magazine, 14